

Recursos y estructura afectan puesta en marcha regional de Planes de Acción Comunal de Cambio Climático



Rodrigo González M.

En medio de un verano particularmente caluroso y con temperaturas hasta los 35 grados en la zona central del país, cada comuna se bate como puede frente al asedio climático. Algunas municipios manejan estrategias con cierta holgura de recursos, pero otras ni siquiera los tienen. ¿Por qué? Una razón evidente es la falta de programa para encarar los imprevistos del tiempo, sean con calor o lluvias, sequías o inundaciones.

Los datos entregados en diciembre en el seminario "Planes de Acción Comunal de Cambio Climático: Herramientas de Gestión Local como Respuesta a la Urgencia Climática", organizado por la seremi regional del Medio Ambiente y el Centro de Acción Climática de la PUCV son bastante sintomáticos. De 13 de las 38 comunas de la región tienen aprobado su Plan de Acción Comunal de Cambio Climático (PACC), herramienta obligatoria de acuerdo con la Ley Marco de Cambio Climático de 2022. En términos porcentuales, un 66% por ciento de las municipalidades de la región, no tiene un plan en regla.

El director de Adaptación del Centro de Acción Climática PUCV, José Tomás Videla, cree necesario aclarar que la deficiencia en la incorporación de los PACC es una realidad nacional, no solo circunscrita a la región. "Una razón estructural es que la exigencia de generar estos instrumentos de gestión del Cambio Climático no viene acompañada con una estrategia nacional de financiamiento u otro tipo de apoyo", explica.

"En forma puntual destaca el apoyo de la Subdere (Subsecretaría de Desarrollo Regional y Administrativo) a unas 30 municipalidades con su Programa de Modernización, y de la Subsecretaría

Académicos y autoridades indican que falta de fondos, competencias administrativas y condiciones estructurales inciden en que cerca de un 65% de la zona aún no cumpla esta norma. Solo 13 de las 38 comunas de la región cuentan con el plan que exige la Ley Marco de Cambio Climática.

del Medio Ambiente con el apoyo a algunas municipalidades, muy pocas en la Región de Valparaíso. Pero una gran mayoría ha tenido que sortear los retos tradicionales en la gestión local ambiental: pocas atribuciones, brechas en conocimientos y capacidades, muy bajos recursos y presupuestos en inversión y gestión", puntualiza Videla.

De acuerdo a la Asociación Chilena de Municipalidades Chile (AChM), según datos proporcionados por el Ministerio de Medio Ambiente, 19 comunas de la V Región están en proceso de elaboración del Plan de Acción Comunal de Cambio Climático (PACC) y siete aún no registraban avances sustanciosos. En la AChM advierten que varios de estos municipios esperan financiamiento del Fondo Nacional de Desarrollo Regional (FNDR), una realidad que se replicaría en el país.

"Las razones de la lentitud de la incorporación de los PACC son principalmente estructurales. Muchos municipios enfrentan brechas importantes en capacidades técnicas, con equipos redu-

cidos o sin profesionales especializados en Cambio Climático", sostiene Gustavo Alessandri, presidente de la AChM y alcalde de Zapallar. "A ello se suman limitaciones presupuestarias persistentes y una alta carga administrativa asociada a la gestión cotidiana de servicios básicos, seguridad, aseo, áreas verdes y demandas sociales urgentes, que muchas veces compiten por los mismos recursos humanos y financieros", añade.

En Quilpué, la experiencia del biólogo marino Humberto Díaz, asesor de Medio Ambiente en la municipalidad, es positiva, aunque reconoce que su realidad no es asimilable necesariamente al resto. "Hay una asimetría bastante importante entre las comunas. Algunas cuentan con equipos consolidados, acceso a apoyo académico, experiencia previa en planificación ambiental, como es el caso de nuestro municipio. Otras debieron priorizar urgencias sociales, seguridad y reconstrucción tras eventos extremos, cuestión que también nos pasó a nosotros", dice Díaz, que además es profesor de la Facultad de Ciencias del Mar y de Recursos Naturales de la Universidad de Valparaíso.

DIFERENCIAS EN LA COSTA Y EL INTERIOR

Una de las características que más resalta en el proceso de incorporación de los PACC es el grado de avance que al menos en la región de Valparaíso se observa entre costa e interior. El investigador José Tomás Videla, del Centro de Acción Climática de la PUCV, compara, por ejemplo, el progreso de una comuna como San Antonio, versus la realidad de las provincias de Los Andes, San Felipe y Petorca, muy rezagadas en esta materia.

"Los principales cambios en el clima regional, que es la reducción de las precipitaciones anuales, y el aumento de las temperaturas, y los eventos extremos, afecta con menor o mayor grado según las características y vulnerabilidades de dichas unidades ambientales. Así, en la zona costera, estos cambios aumentan la probabilidad e intensidad de incendios, deslizamientos, marejadas, que generan pérdidas y daños evidentes y dramáticos para la población. Eso, creemos, ha generado una mayor conciencia y acciones preventivas ante el cambio climático", explica.

"Pero en general los impactos más de largo plazo o 'invisibles' del cambio climático, como la sequía, los cambios en los glaciares y los patrones de deshielos, la temperatura del océano, la pérdida de verano de las especies vegetales, en fin, no están siendo abordados. Y eso ocurre sobre todo en la zona de los valles y la precordillera, es decir el interior de la región", observa.

Las comunas que ya cuentan con su instrumento aprobado son San Antonio, El Quisco, Viña del Mar, Juan Fernández, Quintero, Nogales, Llay Llay, Santo Domingo, Rapa Nui, Quilpué, Cartagena, Algarrobo y Putaendo. ●

